

América Latina y El Caribe: entre la indignación y la esperanza

Susana Mallo Reynal*

*“No hay que pedir a los camaradas
más de lo que pueden hacer.
Quiero camaradas, y no santos,
No tengo confianza en los santos...”*

André Malraux. La condición humana

Se plantea contribuir con un mapeo ideológico-político de nuestra América Latina, desde un análisis histórico-político general de los procesos de democratización transcurridos en las últimas décadas. Para ello, se proponen algunas categorías a nivel teórico-abstracto para luego contrastarlas y problematizarlas, según la realidad específica de cada Nación. El artículo, pretende aportar al análisis regional, planteando limitantes y potencialidades para profundizar los procesos de democratización en marcha.

Nuestra América, ¿qué América?

Hablar de la región Latinoamericana supone la presunción de que efectivamente existe “una” América Latina que más allá de su diversidad puede ser estudiada como construcción única. En tal sentido es preciso señalar algunos elementos comunes y diferenciadores.

Por un lado, cada país es una construcción particular, con su propia historia, su idea de destino y de desarrollo, cada país construye su propia identidad a partir de lo que es, de su geografía, sus recursos, su población, su nivel educativo, las especificidades de lo que serían sus recursos naturales, la acumulación de capital humano, lo que son sus etnias y también

de sus trayectorias históricas e imaginarios colectivos.

Por otro lado, sostendremos a partir de Alain Rouquié (1989) que existen factores de unidad en estos países como ser: su posición periférica en lo que refiere al mercado mundial, una cultura tercermundista fuertemente influida por occidente (diferenciándose así de África y Asia), un cierto paralelismo en las evoluciones históricas (comenzando por la ‘larga espera’ en la destrucción del estado colonial hasta la implantación de un modelo de desarrollo en las últimas décadas), coincidencia de coacciones y estructuras similares (concentración de tierra, procesos de modernización y grandes contrastes) y procesos de dominación comunes (a pesar de las distintas intensidades).

Retomemos entonces las últimas décadas para luego proponer una radiografía actual de la situación política en América Latina.

* Profesora Investigadora Titular del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. susana@fcs.edu.uy

Luego de la segunda guerra mundial existía la esperanza de pasar del supuesto 'subdesarrollo' al 'desarrollo' a través de la sustitución de importaciones, estimulando el mercado interno y la diversificación productiva, fortaleciendo un sector dinámico interno que ayudara a transferir "los centros de decisión" y acelerara las 'etapas' que había que reproducir para alcanzar el desarrollo. A pesar de todos estos esfuerzos de 'modernización', las diferencias sociales se siguieron profundizando y las 'recetas' para desarrollar el capitalismo y las teorías del 'desarrollismo por etapas' parecieron no dar cuenta de nuestras realidades.

Los escasos progresos en materia de democracia que se encontraron a mediados del siglo pasado, la 'década perdida' (años setenta-ochenta) no significó una pérdida tan sólo entendida como 'suspensión' de la democratización política sino un profundo y violento retroceso de la democracia dejando hondas cicatrices aún sin sanar¹. Este proceso se encarna sobre todo en las dictaduras del área Sur, que encontraron métodos brutales y duraderos efectos, aún en países que habían demostrado importantes progresos en la ampliación de la ciudadanía política, como ser Chile y Uruguay.

En una era de grandes tensiones y radicalizaciones que llevó a enfrentar a los denominados radicales y antisubversivos, de este modo la intervención militar posibilitó a una élite mantener un orden social y sus intereses correspondientes, paralizando las nuevas fuerzas que se enfrentaban a veces con métodos extremos, debido al agotamiento de un modelo de 'desarrollo hacia dentro'. "Los gobiernos dictatoriales emergieron no solamente en aquellos casos donde se daba una amenaza revolucionaria (...) sino como un medio de reemplazar a los civiles que se mostraban incapaces de definir las políticas para resolver los problemas crónicos del país" (Del Pozo, 2001 :265).

En estos últimos quince años se ha reconstruido un sistema democrático que si bien no ha superado en completitud los lastres provenientes de décadas anteriores, ha significado un avance en los procesos

de institucionalización. Dicha hipótesis podría ser refutada por la presencia de una cantidad importante de presidentes que no han terminado su ciclo constitucional, no obstante se sostendrá que el proceso de democratización, visto en cuanto tal, se ha ido consolidando sostenidamente a nivel general.

Por otro lado, este proceso que llamaremos de 'democratización con altibajos' fue acompañado de una creciente concentración y polarización económica que condujo a la debacle económica en muchos países, caso Argentina, Uruguay y México. Lo que ha direccionado el debate sobre la bifurcación entre la constitución de una ciudadanía ideal y una ciudadanía real.

Las sociedades latinoamericanas profundizaron durante la década del noventa un modelo con bases neoliberales, políticas de ajuste estructural basadas en la liberalización y desregulación de mercados. Esto significó naciones que abrieron sus puertas a la explotación de sus recursos permitiendo la intervención en territorios estratégicos, prueba de ello es el Plan Colombia, Plan Puebla-Panamá y el ALCA.

Al mismo tiempo, los niveles de polarización económica, discriminación, desempleo, migración, degradación de los recursos naturales, niveles de violencia y exclusión aumentaron, contribuyendo a la crisis de legitimidad que ha sido base de rebeliones y protestas populares cuestionadoras del modelo ensayado por las 'nuevas' democracias regionales.

¿Qué ha sucedido con la organización social? Ante la reducción del Estado, liberalización de mercados locales, desregulación del mercado de trabajo y privatización de empresas públicas, las formas tradicionales de acción sindical se vieron debilitadas; sin embargo, se observa que algunos movimientos sociales adquirieron un importante rol en las luchas democráticas, logrando transformaciones a nivel de agendas públicas, pero también resignificando nociones de ciudadanía, participación y representación política.

En la actualidad, el panorama regional está reconfigurándose. Entre noviembre del 2005 y diciembre de 2006 se eligieron 12 presidentes de los países de América Latina que representan al 85% de la población del continente, dibujando el perfil político de la región para la segunda mitad de la década.

¿Significa esta nueva configuración nuevos vientos democratizadores? Se ha visto en la región que la mayor democratización "legal y formal" no se traduce

1 Un ejemplo sería el tema de los desaparecidos y los pocos indicios de 'justicia' frente a la impunidad de los que ejercieron un terrorismo de Estado. Ej. Stroessner y Pinochet que mueren sin ser enjuiciados. En el caso argentino se están juzgando a los responsables del terrorismo de estado y en el caso de Uruguay existen demandas de derogar la ley de caducidad estando bajo prisión domiciliaria Bordaberry.

en “real” debido a la inexistencia de una sociedad civil fortalecida, que pueda aprovechar los nuevos espacios. Algunos ejemplos ilustrativos serían: Colombia con su proyecto de Asamblea Constituyente del 91, Bolivia y Ecuador, con presidentes en el primer caso indígena, en el segundo caso defensor de minorías étnicas.

Si bien no serán el eje central de este artículo, delimitaremos algunos perfiles en la configuración de un mapa de los principales movimientos sociales de América Latina, con la finalidad de analizar la situación específica de cada gobierno y su significado en la construcción de la democracia con las particularidades propias que involucra el proceso de cada nación.

Dentro de la gran variedad y diversidad de actores y situaciones, podemos destacar a grandes rasgos algunos movimientos a nivel regional, como ser:

- a) Campesinos (la lucha más encarnizada es por la reforma agraria, el derecho a la tierra y créditos, llevada a cabo por algunos movimientos como el MST Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, la coalición llamada “El Campo No aguanta Más” en México, la MCNOC y Federación Rural en Paraguay, los bananeros en Panamá, la CSUTCB en Bolivia, la Coordinadora Nacional Agraria en Colombia, etc.).
- b) Indígenas (se busca el respeto a la diversidad y afirmación de la identidad cultural, social y política indígena. Algunos casos emblemáticos son: la CIDOB en Bolivia, la CONAIE en Ecuador, el zapatismo en México, los Mapuches en Chile y Argentina, los mayas en América Central, la ONIC en Colombia, llamando la atención los quechuas y aymaras andinos, donde la mayoría de su población no hace parte de grupos considerados indígenas, sino campesinos (particularmente en Bolivia y Perú).
- c) Mujeres (una particularidad en la región ha sido que las agrupaciones de mujeres no sólo giran en torno a reivindicaciones específicas de género sino a protestas sociales más amplias. Como ejemplo destacable están las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, la Ruta Pacífica y Mujeres de Negro en Colombia, La Marcha de las Mujeres, el Consejo de Mujeres Mayas en Guatemala, entre otros).
- d) Negros (surgen varias organizaciones especialmente en lugares históricamente esclavistas, que luchan contra la actual discriminación social, para mencionar alguna experiencia está el Norte de Brasil y la costa de Colombia).
- e) Medio ambiente (es un sector en ebullición mayormente articulado por las ONGs. Ante los graves problemas medioambientales que representan una amenaza para el desarrollo sustentable de nuestros pueblos, el tema se ha incorporado a la agenda de varios grupos como ser los indígenas, las mujeres y los campesinos, como el caso de los Sin Tierra).
- f) Sindicatos (el ‘nuevo sindicalismo’ de los años 70 se vio golpeado por el desmantelamiento neoliberal; sin embargo, surgen o se reformulan algunas experiencias de reivindicación a tener en cuenta como la CUT-A Paraguay, CUT Brasil y Colombia, CTA Argentina, PIT-CNT en Uruguay).
- g) Movimientos urbanos (hay una gran variedad, algunos serían: Movimiento de Trabajadores Desocupados, trabajadores de las fábricas tomadas y las asambleas barriales en Argentina, las Minorías sexuales, movimientos culturales y juveniles en todo el continente, los Sin Techo en Brasil y Paraguay, los NATs Niños y Adolescentes Trabajadores en especial en los países andinos, así como también otras expresiones llamadas de clase media como los jubilados, las ligas de ama de casa y las luchas más puntuales de los ahorristas de Argentina y Ecuador).
- h) Derechos humanos (las organizaciones en defensa de los derechos humanos y ciudadanos nacidas en su mayoría con las denuncias frente a las dictaduras militares del Cono Sur, la violencia en Perú de los 80, el genocidio indígena en Centroamérica y la guerra en Colombia, han mostrado una gran contribución a la gobernabilidad democrática y ‘la política de derechos’.
- i) Movimientos religiosos (el desarrollo que tuvo la iglesia católica con los grupos populares a partir de la ‘Iglesia del Pueblo’ y la ‘teología de la liberación’ se repliega en el 92 con la conferencia de Santo Domingo, donde comienza un retorno a las tradiciones antiguas y una desvinculación con la Política. Al mismo tiempo, se observa la explosión de evangélicos y protestantes que muchas veces tienen un rol alienante, alejando a las personas de grupos sociales y políticos. Esto sin

dejar de defender dogmas tradicionales como la educación religiosa o la expresa prohibición de políticas anticonceptivas).

¿A qué nos referimos al hablar de democracia en América Latina?

Existe en América Latina la necesidad de una reconstrucción de la democracia, un trabajo de todos los días en el cual se debe tener en cuenta que no es sólo un cambio de gobierno a través del voto, sino como lo definió Tocqueville “una pasión por la igualdad”, una exigencia para terminar con la exclusión. La democracia aún manipulada, orientada o restringida se autoalimenta y termina recreándose a sí misma.

Si la definición de la política para los griegos era “lo justo, lo bello y lo verdadero” los actuales procesos de nuestra región muestran serias falencias. Esto se debe a la compleja situación de exclusión y polarización extremas que sufre una porción importante de nuestro continente. Pese a la creciente bonanza actual de las economías latinoamericanas, producto de una creciente demanda de sus productos primarios, continúan siendo apropiados por enclaves que no logran derramarse, el crecimiento se da pero éste lleva intrínsecamente mayor polarización y exclusión.

¿Qué democracia queremos?

La discusión de qué democracia queremos, se constituye en un tema fundamental. Los cambios sufridos en la denominada política tradicional son muchos pero aún insuficientes. Hemos pasado de un sistema de participación partidaria a lo que algunos teóricos denominan ‘la virtualidad de la política’, donde las encuestas son herramientas permanentes, pese que sólo reflejan instantáneas de lo que la sociedad piensa en ese momento. Por otra parte, el manejo de una información excesiva que conduce a una banalización de la misma, hace que los partidos no puedan seguir siendo lo que fueron en el siglo XX.

El papel de los partidos es contribuir a la expresión del sufragio universal como primera obligación, pero también representar la expresión de la opinión pública. Los nuevos reclamos y actores sociales emergentes en esta esfera, aún siguen sin encontrar canales desde donde disentir y construir democracia; por ello es que sus interpretaciones sobre las nece-

sidades, los deseos y la cultura siguen sin poder ser representadas.

Delineando las curvas ideológicas de una región en movimiento

Con el riesgo de simplificar, pero en pos del objetivo de clarificar y sintetizar las diferencias que permitan el análisis, se puede distinguir en la actualidad tres corrientes que impregnan el mapa de la región.

1. Corriente de centro-derecha

Para algunos autores el liberalismo nunca fue una doctrina de izquierda, siempre fue la quintaesencia de la doctrina del centro. Sus defensores estaban seguros de su moderación, su sabiduría y su humanidad. Su postura iba a la vez, según ellos, en contra de un pasado arcaico de privilegio injustificado (ideología conservadora) y una nivelación desenfadada que no tomaba en cuenta la virtud ni el mérito (ideología socialista/radical).

En nuestra región, el liberalismo comienza como un impulso de renovación contra fracciones más conservadoras, como propuesta universalista, racional, llevada a cabo por los liberales que trataron de propagar sus ideas e introducir su lógica en todas las instituciones sociales, para limpiar los residuos ‘irracionales’. Ya el turbulento periodo que siguió a las independencias condujo a muchos liberales a moderar sus propuestas igualitaristas y a inscribir de hecho aquel movimiento con ciertas posiciones conservadoras.

Se impone así la ‘dictadura liberal’, en la cual las élites poseedoras de los bienes y del saber debían tutelar los intereses de la nación con considerable autonomía respecto de las masas, cuya participación política quedaba relegada a una etapa posterior resuelta por la vía transformista. El positivismo fue altamente compatible con esta posición ideológica. Los teóricos-políticos de esta corriente manejan la disrupción en la política como un gran fracaso. Dicho pensamiento acuerda que la política es exitosa cuando se eliminan las divergencias, las disonancias, las resistencias, el conflicto o el antagonismo reduciendo la política a la tarea jurídico-administrativa encargada de estabilizar los sujetos político-morales al consenso, o a la consolidación de comunidades e identidades.

De esta forma surgieron ideas y prácticas que penetraron no sólo a los sectores gobernantes sino

que fueron compartidas incluso por fuerzas que en otros aspectos trataban de cuestionar políticamente aquella dominación. (Bobbio, 1982 :932)

Las deficiencias de las democracias emergentes se relacionaron con la disociación entre el funcionamiento de las instituciones políticas de la democracia representativa, las contradicciones del desarrollo económico capitalista y la ausencia de un desarrollo de una sociedad más democrática e igualitaria.

Este último diagnóstico conduce a una problemática más general, la relación entre democracia y desigualdad. En este sentido, la tesis formulada por Carlos Strasser (1999) sobre la paradójica cohabitación entre Democracia y Desigualdad, fue muy sugerente para ilustrar la tensión no resuelta entre las democracias liberales y el desarrollo capitalista.

En su perspectiva, la democracia ha sido el mejor régimen de gobierno comparado en términos de garantizar la representación popular. Sin embargo, los principios fundantes de igualdad y libertad no se agotaron con el formato de Estado de Derecho Liberal, dado que hasta ahora se realizaron en contextos reales “limitados y precarios”. Las democracias se han desarrollado en un orden capitalista liberal de dominación y han sido en los últimos tiempos acompañadas de “irritantes y crecientes” niveles de desigualdad. Sin embargo, las democracias “reales” e “imperfectas” han constituido dos principios “bifrontes”, libertad e igualdad, por tanto la “posibilidad” de reproducción de la democracia no puede sostenerse a largo plazo exclusivamente en el mantenimiento de las libertades civiles sino se deben producir paralelamente avances hacia una mayor igualdad entre los ciudadanos, ese es el desafío principal.

“América como tierra de promisión” pasó a constituir prácticamente un contenido ideológico propio del sentido común.

2. Corriente de centro-izquierda

Esta corriente es heredera y defensora de la revolución francesa, pero se diferencia de los liberales en su programa político proponiendo acelerar el curso de la historia (por ello revolución antes que reforma), mediante una gran lucha contra las fuerzas que se le resistan. Mientras que los liberales se han apoyado en la búsqueda del mejoramiento a través de la evaluación racional hecha por especialistas y reformas sociales ‘inteligentes’, la acción de la izquierda alimenta mayor escepticismo sobre las reformas y sobre todo

de la voluntad inteligente. Se incorpora el elemento de la exclusión y la presión popular como base para el progreso “Si el progreso era inevitable sólo porque la presión popular era inevitable, los especialistas por sí, sólo eran impotentes” (Wallerstein, 1996 : 98).

Las versiones de centro izquierda en Latinoamérica muestran gran diversidad, entre ellas encontramos: la tradición obrera (Brasil), socialdemócrata (Chile) o una izquierda que intenta ser refundadora (caso Bolivia con su proyecto de asambleas constituyentes que proponen cambiar las reglas del juego para construir una democracia plebiscitaria, en la misma línea se plantea el proyecto ecuatoriano). Como último y más reciente ejemplo, encontramos a Paraguay, donde un dirigente como Fernando Lugo ha logrado aglutinar distintos sectores sociales sobre todo con apoyo de movimientos de trabajadores y campesinos además del tradicional partido liberal.

A nivel general, entendemos que la izquierda a partir de “la cuestión social” denuncia el carácter plutocrático y oligárquico en que desembocó el proyecto liberal. La crítica, entonces, no se detiene en el aspecto económico sino que cuestiona el mismo tipo de ejercicio de la política y de la representatividad imaginada por el liberalismo para la participación de las masas en el poder.

En este proyecto progresista, como tema actual, se ha centrado la discusión en cómo dar cabida a la diversidad de movimientos sociales que se han desarrollado a partir de un descreimiento en los partidos tradicionales. Dicha relación plantea el eje central en los problemas de gobernanza y acciones colectivas, potencia una lógica distinta en la solución de los conflictos sociales. Se forman nuevos lazos éticos que van variando a lo largo de los procesos, destacándose como tema esencial la solidaridad como forma no sólo política sino también de integración y aceptación social. Los nuevos procesos históricos apuntan precisamente a una constitución de la ciudadanía donde las posibilidades de liberación moral acompañen la capacidad de desarrollo tecnológico, pero también una comunidad de valores.

En este sentido, afirma Hannah Arendt (1997) que la posibilidad de crear un ámbito plural, en el que quienes participan puedan ser visualizados, con lo cual la política le confiere sentido y durabilidad al mundo en el que vivimos.

La filosofía occidental nunca tuvo un concepto claro de la realidad política y no podía tener uno,

ya que por necesidad, ha hablado del hombre, y sólo tangencialmente se ha ocupado de la pluralidad.

En América Latina ha sido un tema de gran tensión lograr que la oposición sea integrada al sistema democrático, sobre todo cuando ésta posee un signo de centro-izquierda progresista o izquierda. Así, se ha observado la estigmatización de todo pensamiento transformador o cuestionador por parte del sistema que hemos dado en llamar 'liberal', aclarando que se retoma tal como ha sido interpretado y utilizado en nuestro continente.

Tal como afirma Mouffe la política ha sido entendida como amigo-enemigo y no como posibilidad de construir democracia intentando transformar el enfrentamiento con el enemigo en lo que denomina el "antagonismo con el adversario". Porque con éste se discute, existe por lo tanto la posibilidad de coincidencia parcial y provisionalmente la existencia de acuerdos. La política consiste en domesticar la hostilidad y en tratar de neutralizar el antagonismo potencial que acompaña toda construcción de identidades colectivas (Mouffe, 1999 :14).

3. Populismo

Desde el populismo se critica al liberalismo, pero también al marxismo, por considerarlas concepciones alejadas de la realidad latinoamericana. De esta manera, se busca generar y construir un proceso de identidad nacional a través de núcleos originarios que cada cultura habría de recorrer según su propio pasado.

La descripción del populismo sería un arsenal de herramientas retóricas (significantes flotantes) que pueden tener los usos ideológicos más diversos. Pero en este punto debe establecerse una distinción crucial. El hecho que el sentido político de esos significantes flotantes dependa completamente de articulaciones coyunturales no significa, necesariamente, que su uso implique una manipulación puramente cínica o instrumental por parte de los políticos (Laclau, 2005 :237 :238)

Continuando con dicho pensamiento, para nuestra región definimos el populismo no en un sentido peyorativo, sino en lo que se ha llamado una apelación al pueblo, entendido en su dimensión participativa, nacional y popular.

Algunos ejemplos históricos serían el aprismo peruano de Víctor Raúl Haya, en Bolivia el Movimien-

to Nacionalista Revolucionario de Víctor Paz Estensoro, Getulio Vargas en Brasil y Perón en Argentina.

En contraposición, el análisis tradicional de Krauze señala algunos rasgos específicos del populismo como: existencia de un líder carismático que se propone como 'solución de los males del pueblo', un abuso de la palabra como 'intérprete supremo de la verdad general', una utilización de los fondos públicos sin paciencia ni sutilezas, que propone todo gasto como inversión, una distribución directa, un incentivo a la polarización de clases entre 'el pueblo' y los ricos y por último, una fustigación al 'enemigo externo' como chivo expiatorio (Krauze, 2006).

Por último, antes de analizar la situación en cada país, recordemos que todas las categorías tratadas, se proponen a nivel ideal, no encontrándose en la realidad en su total manifestación.

También queremos señalar que en la actualidad las consecuencias de las formas represivas del llamado 'socialismo real' en relación a la participación democrática, han alentado a retomar algunas de las ideas liberales más tradicionales por parte de la izquierda, conformando una corriente ideológica liberal socialista. Por otra parte, la crisis de la fórmula neoliberal más pura ha llevado, frente a la persistencia de la pobreza y la exclusión, a una profunda crítica, considerando el incremento de ambos fenómenos un hecho intrínseco antes que un desajuste en la implantación del modelo.

La polisemia del término populista se presenta para las dos concepciones citadas. Sin embargo, el concepto de pueblo, remitiéndonos a lo que afirma Laclau, no se debe limitar a una serie de identificaciones que empobrecen el concepto, al acotarlo a los movimientos de la derecha radical o a las tendencias que lo ven como una oposición a las lógicas institucionalistas operantes en las democracias contemporáneas. Por el contrario, el pueblo es el soberano del régimen político y el único referente legítimo para interpretar las demandas sociales, económicas y culturales. Las élites gobernantes han dejado de lado esta tradición en nombre de un gobierno de "expertos" o una democracia "formal".

Pensar el populismo como una tendencia estable y coherente, es una construcción típica de la derecha, de ahí su uso peyorativo. Difieren de la concepción quienes defienden que lo popular es menos una familia política que una mediación del registro discursivo y normativo adoptado por los actores po-

líticos, constituyéndose en una reserva al alcance de la mano, disponible para una pluralidad de actores. (Surel Y. 2003 :116)

Panorámica de un continente en cambios

Al analizar América Latina y tratar de crear una tipología, ésta será sin duda ecléctica, y a veces poco precisa, sobre todo si entendemos la política como un tipo de acción y como campo institucional donde las mediaciones entre los actores no operan conforme a un consenso total o a una guerra total. Por lo tanto, es posible concebir a la sociedad como un esquema mixto de cooperación y de conflicto.

Es a partir de estas apreciaciones que hemos construido un mapa que intenta caracterizar el entramado político de los países, siendo conscientes de las dificultades que ofrece encasillar un país dentro de un esquema que puede, a pesar de los esfuerzos, ser rígido y/o polivalente.

Pese a la complejidad intrínseca de cada realidad nacional y de manera cuasi-esquemática intentamos un mapa político-ideológico de América Latina que nos permita visualizar las diferencias planteadas anteriormente.

- Bloque de Centro-derecha: tradición socialdemócrata (Costa Rica), centro derecha (Colombia, Guatemala, México y Perú)



- Bloque Centro-izquierda: formas socialdemócratas (Chile) proyecto de izquierda participativa (Bolivia y Ecuador), de izquierda consensual (Uruguay) y Paraguay, izquierda
- Bloque populista: Venezuela y Nicaragua

Conclusiones

El corazón de la política en América Latina y el Caribe ha transitado a partir de los noventa una “democratización con altibajos”.

Esta democratización inconstante se delata en episodios claves como el fin de la guerra civil con acuerdos de paz en El Salvador (1992) y Guatemala (1996), el comienzo de alternancia de partidos en México (2000). Países que han recorrido, con diversidad de parámetros institucionales, la vida política.

Sintetizando algunos rasgos, como aspectos positivos podríamos destacar: a.) los procesos electorales que se han constituido en una realidad formal estable, aunque -vale la pena aclarar- no siempre estabilizadora y b) la profundización o emergencia de nuevas formas políticas que generan una nueva demarcación y polarización a nivel nacional, presentándose como representantes de los más postergados (Ej. Partido de los Trabajadores en Brasil)

Sin embargo, estos procesos dejan abiertas grandes interrogantes, provenientes de sus propias limitantes. Algunos de los elementos negativos o desafíos a destacar serían: a) la participación en los procesos electorales presenta grandes altibajos a pesar de la mayor institucionalidad (ej. El plebiscito para ratificar la nueva Constitución en Colombia en 1990 contó con el apenas el 30% de la población, en Guatemala menos del 20% del electorado se presentó a votar en el referendo de 1999 que debía consagrar las reformas constitucionales y acuerdos de paz, un último ejemplo serían las elecciones parlamentarias de Argentina en 2001 donde cerca del 40% de los electores se abstuvieron). b) por otro lado, se encuentran formas que personalizan el poder; esto, más allá de su utilización como estrategia política, puede hacer perder el contenido programático e ideológico político al concentrarse en torno a la personalidad de un candidato (Ej. Chávez). c) El uso de la violencia explícita ha disminuido notablemente, pero ha encontrado nuevas formas de permanecer (ej. En el 2000 Colombia encabeza la lista de países más violentos con 78 muertos

por cada 100.000 habitantes², luego de las frustradas negociaciones de paz, el “proceso de pacificación” llevado a cabo por Uribe, ha dejado sombras a nivel de derechos humanos), la violencia explícita del narcotraficante en México, ha cobrado miles de muertos. d) Por último, el incipiente período de democratización, si bien ha dejado atrás las dictaduras militares, en algunos casos se han mantenido fuertes enclaves y concentración de poder en las antiguas élites, obteniéndose aún escasos resultados en las causas intentadas contra los responsables de los crímenes (Ej. Stroessner, Pinochet)

A modo de conclusión, la disminución de ciertas tensiones en la región a partir de los años noventa no ha encontrado soluciones a las grandes problemáticas. Aunque se evidencia una mayor estabilidad política, persisten dificultades para lograr una vida democrática auténtica. En particular, las desigualdades sociales no sólo han subsistido en el nuevo modelo de desarrollo implantado, sino mostrado su carácter intrínseco.

El liberalismo y los gobiernos de derecha no han logrado dar una respuesta satisfactoria a las necesidades básicas de las poblaciones de la región. La falta de solución a las reivindicaciones de los pueblos autóctonos y sus reclamos articulados a través de acciones colectivas, la incapacidad de hacer justicia frente a violaciones de derechos humanos y el problema la deuda exterior no logran una fácil resolución. Los nuevos gobiernos de centro-izquierda se encuentran con un pesado legado.

Sobre ellos se proyectan altas expectativas pero que han terminado en pocas veces en altas cuotas de frustración. Los descontentos de sectores de la izquierda con los gobiernos de esa tendencia tampoco han estado ausentes, Rouquié aclara que no en pocos casos se trata de presidentes y no gobiernos de izquierda.

Dado el largo periodo de tiempo y gobiernos constitucionales, la democracia parece estar restaurada –o instaurada en algunos casos como El Salvador–; sin embargo, el triunfo democrático en nuestra región crece sobre un terreno donde reina la incertidumbre.

Los cambios implementados se enfrentan a problemas persistentes que no logran resolverse. El tema de la inequidad aún no ha podido ser abordado cabal-

mente, de acuerdo a las urgencias que habitan en los cuerpos de los más desposeídos.

El crecimiento económico no garantiza de manera automática mayor equidad –siendo en algunos casos lo contrario–, es por ello la necesidad de entender la centralidad de la política, en este sentido la redefinición estatal será central en el camino de construcción de formas de afirmación nacional y regional que logren concretar un proyecto de autonomía económica, pero también política y cultural.

El crecimiento económico necesita de políticas concretas y focalizadas para que llegue a todos los sectores de la sociedad, haciendo que la población lo viva en el barrio, en la escuela, en el consultorio de salud, es decir, focalizar políticas que colaboren a mejorar la atención primaria.

Ante la difícil situación que viven nuestras sociedades, retomamos el pensamiento de Pablo González Casanova al hablar de los intelectuales y pensadores de nuestro continente reafirmando la necesidad de luchar contra el “conocimiento indolente”, lo que Slavoj Žižek llama la “suspensión política de la ética”. En otras palabras, la necesidad de comprometerse en la construcción de conocimiento propio y auténtico, *con* (y no sólo *para*) los más desfavorecidos, siendo prioritaria la búsqueda del despojo a categorías coloniales que nos han impedido comprender nuestras realidades profundas. Para ello se necesita *reinventar la democracia*.

América Latina está intentando transformaciones que a pesar de su incuestionable urgencia, producen tensiones en los procesos democráticos y torsiones en la interpretación de sus intenciones. Los casos extremos: Bolivia, Ecuador y Venezuela.

Argentina y Uruguay desde ópticas distintas no escapan a las presiones de una oposición que en el caso uruguayo no se define como derecha, apoyándose en la crítica de políticas económicas del gobierno que han profundizado componentes redistributivistas sin cambiar ninguno de los elementos de la lógica liberal y en muchos casos neoliberal. Argentina ha sufrido los embates del sector tradicional autodenominado “el campo” siendo denostada la propuesta gubernamental.

En el caso chileno, la concertación no ha logrado sus objetivos fundamentales, planteados como mejorar la distribución de la riqueza disminuyendo la pobreza. Tanto el gobierno de Lagos como Michelle Bachelet no han podido desarticular los viejos encla-

2 La Presse. Montreal, 06-06- 2000

ves económicos que se consolidaron durante la dictadura. Asimismo desde el inicio de su mandato ha debido afrontar problemas con el transporte urbano y actualmente con la Ley de Educación, lo cual ha significado grandes movilizaciones opositoras, sobre las cuales el gobierno no ha tenido capacidad de respuesta.

Para que la propuesta de Tocqueville de ‘un hombre, un voto’ en verdad funcione y no se transforme en pantalla que esfume las injusticias reales bajo el nombre de democracia es necesario alcanzar mayores índices de inclusión e igualdad. En este camino, la ampliación de una ciudadanía participativa aparece como clave. Las elecciones sin democracia pierden sentido, lo mismo ocurre con una democracia sin ciudadanía.

Los recorridos a partir de construcciones republicanas han comenzado en nuestra región hace más de cien años, sin embargo que la democracia extendida tanto en las dimensiones políticas, sociales y económicas siguen a veces en la soledad.

Bibliografía

ARENDR, Hannah 1998 *Crisis de la República* Madrid: Taurus

ARENDR, Hannah 1997 *¿Qué es política?* Traducido por Rosa Sala Carbó. Ediciones Paidós, Barcelona.

BOBBIO, Norberto 1982 *Diccionario de Política* (México: Siglo XXI)

DEL POZO, José 2002 *Historia de América Latina y del Caribe 1825-2001* (Santiago de Chile: LOM).

KRAUZE, Enrique 2006 “*El mesías tropical*” en *Letras Libres*. Junio.

KRAUZE, Enrique 2003 *Travesía liberal* México, Tusquets.

LACLAU, Ernesto 2005 *La razón populista* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

PORTANTIERO, Juan Carlos 2000 *El tiempo de la política*. Buenos Aires: Tema Grupo Editorial.

ROUQUIÉ, Alain 1989 (1987) *América Latina: Introducción al extremo occidente* (México: Siglo XXI)

ROUQUIÉ, Alain 2006. Conferencia “La democracia es una cultura” Alianza Francesa de Buenos Aires. 2-11-06

STRASSER, Carlos 1999 *Democracia & Desigualdad*. Sobre la “democracia real” a fines del siglo XXI. CLACSO-Asdi

YUREL Y 2003 en Olivier Y et al *La tentation populista en Europe*. Paris: La Decourmete

WALLERSTEIN, Immanuel 1996 *Después del liberalismo* (México: Ed. Siglo XXI)

WALLERSTEIN, Immanuel 1979 *El moderno sistema Mundial*. México: Siglo XXI.

ZIZEK, Slavoj 2003 “*Ideología*” México, FCE.

Resumen

Se pretende contribuir a un mapeo ideológico-político de nuestra América Latina, desde un análisis histórico-político general de los procesos de democratización transcurridos en las últimas décadas.

Para ello, se proponen algunas categorías a nivel teórico-abstracto para luego contrastarlas y problematizarlas, según la realidad específica de cada Nación.

El artículo, pretende aportar al análisis regional, planteando limitantes y potencialidades para profundizar los procesos de democratización en marcha.

Palabras clave: Ciudadanía / Participación / Liberalismo / Populismo / Política.

Abstract

The article focuses on building an ideological and political map of Latin America from the nineties to the present. The study analyzes different democratization processes from historical and political perspectives. Some theoretical categories were used to compare different democratization processes in Latin America. The paper highlights limits and potentialities of these ongoing processes.

Keywords: Citizenship / Participation / Liberalism / Populism / Politic.

